



A partir de la suspensión de clases como medida de prevención y contención ante la emergencia sanitaria actual, se plantea la necesidad de garantizar la continuidad pedagógica y apoyar las trayectorias escolares de los/as alumnos/as. En este contexto, la función de seguimiento y retroalimentación cumple un rol fundamental a la hora de sostener el vínculo pedagógico necesario para seguir aprendiendo.

La propuesta de actividades para la revisión de aprendizajes, parte del reconocimiento de la heterogeneidad de situaciones, y se propone colaborar con el diseño de estrategias para el seguimiento de los/as alumnos/as, atendiendo al complejo contexto que se está atravesando. Así, resulta de gran relevancia conocer y acompañar las trayectorias y relevar información como insumo para pensar los posibles modos de intervención durante este período, y para el momento de volver a las aulas.

Las actividades que se encuentran a continuación responden a los contenidos priorizados por el Ministerio de Educación para el período de suspensión de clases presenciales. Las claves para la corrección que se ofrecen suponen la posibilidad de realizar una devolución a los/as alumnos/as, en el momento que cada docente lo crea más pertinente.

Un cuento de Ema Wolf

Para resolver estas actividades, vas a tener que leer primero el cuento “El rey que no quería bañarse” de la escritora argentina Ema Wolf. Si tenés acceso a Internet, podés escuchar la lectura que hace la actriz argentina Mariana Briski a través del siguiente enlace:

<https://videos.educ.ar/video/?id=108648>

Este cuento, “El rey que no quería bañarse”, junto con otros relatos, se encuentra en el libro *¡Silencio, niños! y otros cuentos*.

El rey que no quería bañarse

Las esponjas suelen contar historias muy interesantes, el único problema es que lo cuentan en voz muy baja y para oírlos hay que lavarse muy bien las orejas. Una esponja me contó una vez lo siguiente:

En una época lejana, las guerras duraban mucho, un rey se iba a la guerra y tardaba treinta años en volver, cansado y sudado de cabalgar, y con la espada tinta en chinchulín enemigo.

Algo así le sucedió al rey Vigildo. Se fue a la guerra una mañana y volvió veinte años más tarde, protestando porque le dolía todo el cuerpo.

Naturalmente lo primero que hizo su esposa, la reina Inés, fue prepararle una bañera con agua caliente. Pero cuando llegó el momento de sumergirse en la bañera, el rey se negó.

–No me baño –dijo– ¡No me baño, no me baño y no me baño!

La reina, los príncipes, la parentela real y la corte entera quedaron estupefactos.

–¿Qué pasa, majestad? –preguntó el viejo chambelán– ¿Acaso el agua está demasiado caliente? ¿El jabón, demasiado frío? ¿La bañera, demasiado profunda?

–No, no y no –contestó el rey– pero yo no me baño nada.

Por muchos esfuerzos que hicieron para convencerlo, no hubo caso.

Con todo respeto trataron de meterlo en la bañera entre cuatro, pero tanto grito y tanto escándalo formó para escapar que al final lo soltaron.

La reina Inés consiguió cambiarle las medias, ¡las medias que habían batallado con él veinte años! pero nada más.

Su hermana, la duquesa Flora le decía:

–¿Qué te pasa, Vigildo? ¿Temés oxidarte o despintarte o encogerte o arrugarte...?

Así pasaron días interminables. Hasta que el rey se atrevió a confesar.

-¡Extraño las armas, los soldados, las fortalezas, las batallas! Después de tantos años de guerra, ¿qué voy a hacer yo sumergido como un besugo en una bañera de agua tibia? Además de aburrirme, me sentiría ridículo.

Y terminó diciendo en tono dramático:

-¿Qué soy yo, acaso un rey guerrero o un poroto en remojo?

Pensándolo bien, el rey Vigildo tenía razón. ¿Pero cómo solucionarlo? Razonaron bastante, hasta que al viejo chambelán se le ocurrió una idea. Mandó hacer un ejército de soldados del tamaño de un dedo pulgar, cada uno con su escudo, su lanza, su caballo, y pintaron los uniformes del mismo color que el de los soldados del rey. También construyeron una pequeña fortaleza con puente levadizo y con cocodrilos del tamaño de un carretel, para poner en el foso del castillo. Fabricaron tambores y clarines en miniatura. Y barcos de guerra que navegaban empujados a mano o soplidos.

Todo esto lo metieron en la bañera del rey, junto con algunos dragones de jabón.

Vigildo quedó fascinado. ¡Era justo lo que necesitaba!

Ligero como una foca, se zambulló en el agua. Alineó a sus soldados, y ahí nomás inició un zafarrancho de salpicaduras y combate. Según su costumbre daba órdenes y contraórdenes. Hacía sonar la corneta y gritaba:

-¡Avanzad, mis valientes! Glub, glub. ¡No reuléis, cobardes! ¡Por el flanco izquierdo! ¡Por la popa...!

Y cosas así.

La esponja me contó que después no había forma de sacarlo del agua.

También que esa costumbre quedó para siempre. Es por eso que todavía hoy, cuando los chicos se van a bañar, llevan sus soldados, sus perros, sus osos, sus tambores, sus cascos, sus armas, sus caballos, sus patos y sus patas de rana.

Y si no hacen eso, cuénteme lo aburrido que es bañarse.

Las ilustraciones de los cuentos de Ema Wolf

1 Las ilustraciones de los cuentos de Ema Wolf

Te mostramos tres ilustraciones de cuentos de la escritora Ema Wolf. ¿Cuál de ellas pertenece al cuento que acabás de leer? Marca con una cruz.



En esta consigna, los/as alumnos/as tendrán que elegir la ilustración que se vincule con el cuento de Ema Wolf.

La primera se vincula de manera directa con lo acontecido, dado que aparece el rey Vigildo en su bañera con todas las miniaturas de la guerra que prepararon en la corte para lograr bañarlo.

En tanto las otras imágenes, pertenecen a otros cuentos de esta autora y se diferencian claramente del relato en cuestión, dado que en una de ellas aparece una lechuza y distintos animales de un bosque, y en la otra aparece un pez, ilustraciones que no representan en nada el ambiente de cortesanos en el que vive el rey y la problemática central del baño.

¿De qué se trata esta historia?

2 ¿De qué se trata esta historia?

Completá las siguientes frases sobre el cuento de Ema Wolf:

- » Esta historia transcurre en
- » Para que se bañara, su esposa Inés intentó
- » El rey Vigildo no quería bañarse porque
- » Al final lograron que el rey Vigildo se bañara cuando

Esta actividad busca que los/as alumnos/as vuelvan al texto para recuperar información importante sobre la historia del rey Vigildo. Los datos necesarios para completar la primera frase pueden ubicarse en el comienzo del cuento: podrían hablar sobre el tiempo en que transcurre la historia (“en una época lejana”, por ejemplo), el espacio (“en el palacio del rey Vigildo”), o ambas.

La segunda frase tiene que ver con el intento de su esposa para que el rey Vigildo se bañara, de modo que la respuesta es que le prepara un baño caliente

La tercera frase hace foco en el conflicto del relato: que el rey Vigildo no quiere bañarse. Este personaje se rehúsa, en un principio, a confesar sus razones, pero luego se anima a contar que extraña mucho las batallas y que se sentiría ridículo y aburrido dentro de una bañera.

Por último, la cuarta frase hace foco en la resolución del conflicto: la decisión de construir en la bañera una batalla en miniatura, con caballos, dragones, soldados y un castillo, para que Vigildo se sienta como en una batalla a la hora del baño.

Esta actividad, entonces, busca que los/as alumnos/as se detengan sobre la estructura clásica de un cuento (el inicio, el nudo y el desenlace), y completen las frases con palabras extraídas del cuento o propias.

Las palabras de los personajes

3 Las palabras de los personajes

- » Marcá en el cuento con un color las palabras del viejo chambelán.
- » Marcá en el cuento con otro color las palabras de la duquesa Flora, hermana del rey Vigildo.
- » Marcá con otro color diferente (o subrayá) en el cuento las palabras del rey Vigildo mientras se está bañando.

“El rey que no quería bañarse” es un cuento en el que participan muchos personajes (el rey Vigildo, su esposa Inés, la duquesa Flora, el chambelán, entre otros) y que tiene muchos diálogos, dado que el narrador introduce una y otra vez las palabras de estos personajes, con sus propias formas de hablar, sus enojos, y sus caprichos.

Para resolver esta consigna, los/as alumnos/as deben volver al texto y marcar con diferentes colores las intervenciones que se solicitan.

Primero, deben ubicar las palabras del chambelán: “¿Qué pasa, majestad? –preguntó el viejo chambelán– ¿Acaso el agua está demasiado caliente? ¿El jabón, demasiado frío? ¿La bañera, demasiado profunda?”. Luego, las de la duquesa Flora: “¿Qué te pasa, Vigildo? ¿Temés oxidarte o despintarte o encogerte o arrugarte...?”. Estas intervenciones se encuentran hacia la mitad del relato, cuando todos están preocupados por conocer las razones detrás del extraño comportamiento del rey.

Por último, deben ubicarse las palabras del rey Vigildo. Dado que este personaje tiene más de una intervención, se les pidió a los/as alumnos/as que encontrarán una en particular: la que sucede mientras se está bañando. Estas palabras de Vigildo se ubican hacia el final del cuento, y dicen: “¡Avanzad, mis valientes! Glub, glub. ¡No reuléis, cobardes! ¡Por el flanco izquierdo! ¡Por la popa...!”. Para localizar cada uno de estos fragmentos, es necesario encontrar en el texto las intervenciones del narrador, que anuncian quién es el personaje que habla. En el caso de la última, además, es necesario buscar el contexto adecuado: el momento del cuento en que Vigildo finalmente toma un baño.